

# Introducción

El nacionalismo es un tema central de nuestro tiempo. Debido a su enorme complejidad, su estudio puede ser abordado desde diferentes ciencias humanas y sociales. El enfoque que seguiré es básicamente filosófico. Sin embargo, esto no debe ser un obstáculo para tratar cuestiones que rebasan ampliamente esa orientación. Esta obra puede ser de utilidad para todos cuantos deseen comprender uno de los fenómenos más relevantes del presente.

Otra advertencia previa al lector es que no hallará aquí una teoría sobre el *origen* del nacionalismo, trabajo que corresponde a los historiadores y que ha centrado gran parte de las investigaciones sobre esta cuestión. Para poder hacer eso, sería necesario analizar el nacimiento de diversos nacionalismos en la mayor cantidad posible y en diferentes contextos sociales y geográficos. A partir de ese estudio, se podría aventurar una hipótesis que pretendiera explicar el surgimiento del nacionalismo recurriendo a una o a varias causas y señalando las circunstancias que favorecen o dificultan su desarrollo. Ésa es una tarea que no se encontrará aquí. El punto de partida de este libro es que el nacionalismo *existe*, que es importante, y que, por tanto, merece ser comprendido, asumido o rechazado total o parcialmente, según convengamos.

He considerado esta ideología como una doctrina política entre muchas, aunque trato aspectos que versan sobre el fenómeno nacionalista en sentido amplio. No pretendo abordar el estudio del nacionalismo desde otra doctrina política ni compararlo con nin-

guna de ellas. Eso no significa que algunos de los argumentos desarrollados no puedan ser calificados de liberales, comunitaristas o de cualquier otra forma, algo que, por cierto, es irrelevante. Más que oponer al nacionalismo otras doctrinas, he querido analizarlo en profundidad y ofrecer alternativas conceptuales. Pienso que este trabajo no estaría completo si no apuntara estrategias que permitan combatir y sustituir esta ideología política de una forma viable.

Una constante a lo largo de este ensayo es la presencia de expresiones como “en la mayoría de los casos”, “muchas veces”, “normalmente” y otras similares. Esto no responde a una cuestión estilística o retórica, sino que es fruto de la conciencia de la imposibilidad, e incluso de la temeridad, de hacer afirmaciones rotundas sobre el nacionalismo. Su naturaleza adaptativa y cambiante, y su extraordinaria capacidad para coexistir con las más variadas doctrinas políticas, hacen que sus manifestaciones sean tan diversas que cualquier afirmación tajante sobre él se expone a ser refutada por un caso práctico. Debido a esto, he querido ser prudente a la hora de formular mis opiniones sobre esta cuestión. Con el nacionalismo, la mayoría de las veces debemos conformarnos con describir tendencias genéricas en las que es posible la excepción.

Los términos “nación” y “nacional”, siempre que aparezcan entre comillas, tanto en su forma singular como plural, se emplean en el sentido que habitualmente tienen para los nacionalistas. Otro apunte más: he creído conveniente introducir algunas siglas para facilitar su lectura. La más destacada es la de CNN, que significa *concepto nacionalista de nación* (equivalente a “nación”). Ya que esta expresión se repetía en numerosas ocasiones, y tiene un valor fundamental en la teoría sobre el nacionalismo que desarrollaré a continuación, me ha parecido conveniente recordarlo en esta introducción. Otra sigla empleada, de menor importancia, es la de PNS, es decir: *principio nacionalista de secesión*. Utilizaré otras siglas habituales que no precisan de ninguna aclaración adicional: CE por Constitución española, EAC por Estatuto de Autonomía de Cataluña, etc. Incluyo además diversos esquemas y tablas que pueden ayudar a la comprensión de las ideas desarrolladas.

He procurado que el estilo de este libro sea claro y preciso, pues mi intención es hacerme comprender de la manera más sencilla posible. Nunca he creído que la profundidad de una obra sea proporcional a la dificultad de su lectura; quienes se ocultan tras un estilo ininteligible buscan, normalmente, esconder su carencia de ideas. Muchas veces la incapacidad para comunicar de manera clara y comprensible las propias opiniones no responde a un intento deliberado, sino a una falta de pericia en el uso del lenguaje. Algunos pueden estar muy dotados para las ciencias más abstractas y ser incapaces de comunicar el resultado de sus investigaciones de una manera asequible al gran público. Éste es el reto de todo pensador: aunar profundidad en el pensamiento y claridad en la exposición. Espero haber conseguido ese noble y difícil propósito.